

# Crisis económica, vulnerabilidad urbana y desempleo en España

Ricardo MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE

Instituto de Economía, Geografía y Demografía. Centro de Ciencias Humanas y Sociales CSIC.

**RESUMEN:** Las ciudades españolas se enfrentan al impacto de una crisis que es global por su dimensión, pero acentúa las desigualdades urbanas. Una de sus principales consecuencias en términos sociales es el fuerte y selectivo aumento del paro registrado, que muestra tasas de crecimiento muy contrastadas en función del grado de vulnerabilidad de cada ciudad. El texto se inicia con una breve reflexión teórica sobre los efectos espaciales de las crisis capitalistas, el concepto de vulnerabilidad urbana y los posibles factores explicativos para las diferencias observadas. A continuación, analiza las tasas de desempleo y su evolución en las grandes ciudades y ciudades medias para el periodo 2006-2012, distinguiendo el impacto provocado por el estallido de la burbuja financiera e inmobiliaria (2007-2009) de la recesión derivada de las políticas neoliberales de austeridad fiscal aplicadas en la Unión Europea (2010-2012). Por último, correlaciona las diferentes trayectorias urbanas frente al desempleo con características socioeconómicas de las ciudades anteriores a la crisis y revisa de forma crítica algunas ideas aparecidas en la bibliografía internacional.

**DESCRIPTORES:** Crisis económica. Ciudades. Desempleo. Vulnerabilidad urbana. España.

## 1. Introducción

Tras un sexenio de hacer sentir sus devastadores efectos sobre la economía y la sociedad españolas, la crisis se ha convertido en centro de las preocupaciones ciudadanas. El masivo endeudamiento privado y, más tarde, público que está en el origen del proceso, junto a las respuestas de inspiración

neoliberal aplicadas en el seno de la Unión Europea, desencadenaron una espiral recesiva que está lejos de haber finalizado y que ha deteriorado las condiciones de vida de buena parte de la población.

Los estudios sobre la crisis económica, ya sea para interpretar las estrategias financieras e inmobiliarias que la provocaron, como para anali-

Recibido: 25.04.2013; Revisado: 23.07.2013  
 correo electrónico: ricardo.mendez@cchs.csic.es  
 El presente texto forma parte del proyecto aprobado por el *Plan Nacional de I+D+i* (Ministerio de Economía y Competitividad) sobre *Efectos socioterritoriales de la crisis*

*económica en las áreas urbanas de España: políticas públicas y estrategias de resiliencia* (CS02012-36170).  
 El autor agradece a los evaluadores anónimos sus comentarios para la mejora del artículo.

zar sus consecuencias sobre la actividad económica, el empleo, el bienestar, los servicios públicos o los desahucios se han multiplicado. Pero, pese al tiempo transcurrido, son aún muy escasos los intentos de territorializar sus impactos, tanto para comprobar su diversa gravedad como, sobre todo, para interpretar las causas de esas diferencias y encontrar ahí posibles orientaciones para impulsar estrategias de resiliencia y revitalización mejor adaptadas a las específicas realidades locales. De este modo, sólo una perspectiva multiescalar de la crisis permitirá comprender la relación entre procesos estructurales inherentes a la lógica del capitalismo global, acción del Estado y trayectorias territoriales específicas, para así interpretar un mapa de la crisis con evidentes contrastes.

En sociedades tan urbanizadas como la española, las ciudades son los principales motores del crecimiento, la innovación, la producción y difusión del conocimiento o el surgimiento de iniciativas sociales y culturales, además de reunir las diversas manifestaciones del poder. Pero su diversidad interna y sus contradicciones las convierten también en protagonistas principales de la crisis, tanto porque en ellas se concentran buena parte de sus efectos más negativos, como por ser el germen de movimientos de resistencia y contestación ciudadana a la injusta distribución de los costes derivados de este proceso.

La crisis económica tiene manifestaciones múltiples en las áreas urbanas, particularmente en aquellas que se han mostrado más vulnerables ante la nueva situación. La brusca reducción del crecimiento provocó un impacto directo sobre los mercados locales de trabajo, los ingresos de la población y la calidad de vida, al tiempo que se acentuaban todo tipo de desigualdades según su diverso grado de exposición al riesgo, con el consiguiente incremento de las tensiones sociales. Al mismo tiempo, la caída de la inversión privada y pública paralizó numerosos proyectos urbanos, desvalorizó los activos inmobiliarios y provocó, incluso, la aparición de áreas abandonadas, tanto por la paralización de promociones residenciales o empresariales en construcción como por la expulsión de personas desahuciadas de sus viviendas o por el cierre de empresas.

Uno de los impactos más evidentes y de mayor gravedad en las ciudades españolas ha sido el rápido y fuerte incremento registrado por sus tasas de paro, que alcanzan en bastantes ocasiones unos niveles difícilmente sostenibles. El desempleo se convierte así en un

indicador especialmente significativo de las dimensiones económica y social de la crisis, pero también de la nueva división espacial del trabajo que acompaña el proceso, origen de nuevos contrastes interurbanos cuya lógica es preciso conocer mejor. En tal sentido, el presente artículo se plantea como objetivo el análisis de la evolución registrada por el desempleo urbano en España desde el inicio de la actual crisis, su desigual intensidad según ciudades y periodos, así como las posibles claves explicativas que subyacen a esa heterogénea evolución.

Una vez marcado el rumbo, las etapas que jalonan esa trayectoria se identifican con los sucesivos epígrafes del texto. Para comenzar, se propone un breve panorama teórico sobre el efecto de las crisis capitalistas en la profundización del desarrollo geográfico desigual inherente al sistema y, en concreto, sobre el significado de la vulnerabilidad urbana en la comprensión de por qué unas ciudades resisten mejor el embate que otras en relación con su diverso grado de exposición al riesgo y capacidad de respuesta. Los dos siguientes epígrafes analizan el fuerte aumento del paro registrado en el último sexenio y su diferente intensidad según sectores económicos o grupos sociales pero, sobre todo, según territorios, centrando la atención en las ciudades con más de 20.000 habitantes para considerar sus tasas actuales, su ritmo de aumento y deducir una tipología de comportamientos en función de ambos criterios. Pero un aspecto no considerado hasta el momento es la yuxtaposición en el tiempo y la superposición en el territorio de dos crisis —la financiera e inmobiliaria y la derivada de la política de austeridad— con efectos contrastados que afectan también a su distribución espacial, aspecto analizado mediante la comparación de lo ocurrido en los dos trienios transcurridos. Para finalizar, el texto aborda una interpretación de los factores que pueden explicar el desigual impacto de la crisis sobre el desempleo urbano, revisando algunas interpretaciones aparecidas en la bibliografía internacional mediante un análisis estadístico que correlaciona la evolución del desempleo con un total de diez características socioeconómicas de las ciudades antes del inicio de la crisis.

El periodo considerado es el comprendido entre diciembre de 2006 —antes de que el paro comenzase a crecer a mediados del año siguiente— y diciembre de 2012. La información utilizada fue la que proporciona con periodicidad mensual el *Servicio Público de Empleo Estatal* sobre paro registrado, que es la única

que permite análisis a escala local. El conjunto analizado fueron las 363 ciudades que superaban los 20.000 habitantes antes del inicio de la crisis, para las que ya se disponía de información obtenida de diversas fuentes y utilizada en una investigación anterior (MÉNDEZ, dir., 2010), que sirvió para interpretar las diversas trayectorias laborales recientes. Frente a la posibilidad de utilizar un criterio funcional para delimitar *áreas urbanas* (MINISTERIO DE FOMENTO, 2007), que en el caso de las de mayor tamaño integran diversos municipios, aquí se ha optado por utilizar un criterio administrativo y poblacional, que identifica como *ciudades* a aquellos municipios que superan un determinado volumen de población y cuentan con gobierno propio. La razón principal ha sido poder analizar los profundos contrastes observables en cuanto a impacto de la crisis en el interior de las grandes áreas urbanas, invisibles en caso de considerarlas como unidad espacial. El umbral de los 20.000 habitantes supone investigar lo ocurrido en las grandes ciudades y ciudades medias del sistema urbano español, que representan en torno al 70% de la población y el desempleo totales.

## 2. Crisis capitalistas y nuevas desigualdades territoriales: revisar el significado de la vulnerabilidad urbana

Es un hecho conocido que la lógica de funcionamiento del sistema capitalista conduce a un desarrollo desigual en términos socioeconómicos, visible a diferentes escalas espaciales. Los procesos de aglomeración, especialización funcional y división espacial del trabajo según ventajas comparativas, las dinámicas de proximidad generadoras de externalidades o los fenómenos de segregación social y deslocalización empresarial inducidos por el diferencial de costes y precios (del suelo, la vivienda, los salarios...) convierten a las desigualdades territoriales en materia de producción, empleo, ingresos o bienestar en una realidad visible, teorizada en numerosas ocasiones (HARVEY 2006; BRENNER, 2009).

Pero lo que merece destacarse ahora es que las crisis capitalistas conllevan una profundización de esas diferencias, salvo que existan políticas explícitas para lograr una distribución equitativa de sus costes, lo que no resulta habitual. Los procesos de crisis económica suponen una destrucción de capacidad productiva y empleos, junto a una depreciación de activos sobrevalorados como, por ejemplo, la vivienda

y eso suele afectar con mayor intensidad a determinados grupos sociales, empresas o territorios. A su vez, los efectos de la crisis sobre el endeudamiento público y la respuesta neoliberal que prioriza la reducción del déficit fiscal sobre cualquier otro criterio provocan una disminución del gasto social en perjuicio de los grupos más desfavorecidos y de los territorios con menor potencial económico, principales beneficiarios de las transferencias públicas asociadas a las políticas de solidaridad y reequilibrio, con un efecto polarizador que se añade al anterior.

Por ese motivo, cualquier análisis sobre los impactos de la actual crisis que intente territorializarlos confirma que su profundidad, temporalidad y manifestaciones son muy diversas, lo que resulta particularmente evidente cuando se desciende a escala urbana (COMISIÓN EUROPEA, 2013). De este modo, en el interior de un mismo sistema urbano se encuentran ciudades que han mostrado una elevada fragilidad y padecen los efectos más intensos y negativos, mientras otras parecen dotadas de mayor resistencia ante el *shock* y ven afectados sus indicadores de desarrollo en menor medida. Al mismo tiempo, mientras algunas consiguen adaptarse en un tiempo más o menos breve al nuevo contexto, renovarse y recuperar su dinamismo a partir de un trabajo conjunto protagonizado por diferentes actores, lo que permite calificarlas como *resilientes* (LANG, 2011; MÉNDEZ, 2012), otras se sumergen en un declive prolongado, que contrae su población, sus recursos y sus niveles de empleo, sin encontrar un nuevo modelo de desarrollo ni ser capaces de definir un proyecto colectivo de futuro (FOL & CUNNINGHAM-SABOT, 2010).

Puede afirmarse, por tanto, la existencia de múltiples geografías locales de una crisis que tiene dimensión global (MARTIN, 2011). Se trata de un proceso altamente localizado, pues además de gestarse en lugares concretos —con los grandes centros financieros y las áreas de urbanización masiva en posición destacada— presenta ahora manifestaciones contrastadas según ciudades y en el interior de las mismas, aunque esta última escala resulte ajena a los objetivos del texto. Así pues, aunque se ha insistido de forma genérica sobre el protagonismo urbano al considerar que las ciudades son «el origen y epicentro de la crisis, que se manifiesta aquí en su forma más persistente y virulenta» (PERLÓ, 2011: 9), o que «la crisis actual es más que nunca una crisis urbana» (HARVEY, 2012: 340), los evidentes contrastes entre unas y otras obligan a complementar esas afirmaciones, pues la interacción dialéctica

ca entre factores externos e internos explica la coexistencia de procesos comunes a todas ellas y, al mismo tiempo, de respuestas netamente diferenciadas (HADJIMICHALIS, 2011). Esas diferencias en la absorción del impacto provocado por la crisis pueden relacionarse con un concepto emergente en los estudios urbanos como es el de *vulnerabilidad*, más habitual en los estudios ambientales y sobre riesgos naturales (OLCINA, 2008) o en los estudios sociales (VILLAGRÁN, 2006; EGEA & *al.*, 2012), lo que aconseja un breve comentario sobre el sentido con que aquí se utiliza.

De modo genérico, puede considerarse vulnerable a aquel individuo, grupo social o territorio con alta probabilidad de verse afectado negativamente por algún tipo de daño ante una determinada amenaza, en función de dos tipos de razones complementarias. La primera considera que es un atributo de los sujetos analizados y se asocia con una especial fragilidad y escasa capacidad de respuesta, al no contar con medios propios de defensa o con *activos sociales* (MOSEY, 1998) adecuados, debido a un conjunto de debilidades internas construidas a lo largo de una trayectoria y a la falta de apoyo externo para atenuarlas. La segunda, en cambio, vincula la vulnerabilidad con una elevada exposición a factores de riesgo de diversa naturaleza, a menudo derivados de procesos estructurales inherentes a la lógica capitalista o de su posición en un sistema de relaciones, pero ajenos a la propia capacidad de control y generadores de incertidumbre e inseguridad (CHAMBERS, 2006; MORENO CROSSLEY, 2008).

Si se considera la ciudad como una construcción socio-territorial desarrollada en el tiempo, tiene sentido trasladar aquí esa concepción de la vulnerabilidad, acompañada por toda una serie de rasgos característicos que ayudan a precisarla. En primer lugar, se trata de un concepto relativo, pues todas las ciudades son hasta cierto punto vulnerables —pero en grado diverso— ante diferentes amenazas, por lo que la interpretación que se propone sobre posibles factores explicativos de los contrastes interurbanos se hace en relación a la crisis económica exclusivamente y siempre en términos comparativos. En segundo lugar, la vulnerabilidad es dinámica pues sus efectos persisten y se acumulan en el tiempo, pero puede aumentar o disminuir en función de decisiones y acciones tomadas en determinados momentos, por lo que las ciudades más vulnerables ante una determinada crisis pueden no serlo ante otra posterior de origen y características diferentes. Es también un hecho social, por lo que la adop-

ción de modelos de crecimiento fuertemente especializados en lo económico, polarizados en lo social e insostenibles en lo territorial hará más frágiles y más expuestas al riesgo a las ciudades implicadas. Tampoco puede olvidarse su dimensión política, por lo que agendas como la neoliberal, que aumenta la competencia entre desiguales y debilita la acción pública en materia de control de los mercados, protección social u ordenación territorial, aumentará el riesgo para aquellos espacios donde se concentran las empresas y grupos sociolaborales más débiles, peor posicionados para enfrentar ese marco competitivo. Finalmente, la vulnerabilidad urbana tiene múltiples dimensiones, por lo que aquellos intentos de medirla han buscado siempre combinar indicadores sobre características sociolaborales, demográficas, económicas y urbanísticas, a veces acompañados por otros sobre percepción y valoración de los propios habitantes (SORRIBES & PERELLÓ, 2003; HERNÁNDEZ AJA, 2007; DE SANTIAGO, 2010).

Una vez definido el concepto, la cuestión central es comprender por qué unas ciudades se muestran más vulnerables que otras, para contrastar después esas hipótesis con la información disponible para el sistema urbano español. La primera interpretación posible es considerar que las ciudades afectadas serán aquellas con mayor presencia de grupos sociales vulnerables, lo que sin duda parece un argumento consistente desde una perspectiva sociológica, pero también convierte al territorio en simple contenedor de situaciones asociadas a las características de quienes viven en él. Por ello es necesario considerar también otras posibles causas relacionadas con su trayectoria y capaces de incidir sobre su desigual resistencia frente al impacto de la crisis económica. Entre todas las posibles, aquí se contrastarán algunas de las mencionadas en una bibliografía internacional escasa, que se utiliza de forma selectiva y con una perspectiva sistémica, pues todas ellas se interrelacionan de forma dialéctica (CLARK, 2009; SOTO, 2010; PERLÓ, 2011; DAVEZIES, 2012; MÉNDEZ, 2013; FUJITA, ed., 2013).

Un primer factor será la estructura económica urbana. Resulta habitual considerar que aquellas ciudades con una base económica diversificada tendrán mayor estabilidad frente a los ciclos que las más especializadas, pero entre estas últimas los comportamientos resultan muy heterogéneos según su tipo de especialización. Hace más de tres décadas, el agotamiento del modelo de producción fordista generó impactos de especial gravedad en ciudades mineras, industriales y portuarias que

se enfrentaron a la reconversión de su base productiva. Por el contrario, en la actual crisis el mayor impacto parece localizarse, según países, en las ciudades de la *burbuja inmobiliaria* aquejadas de un crecimiento masivo e incontrolado de este sector, en los centros financieros que desde 2008 se vieron afectados por el estallido de su propia *burbuja*, o bien en algunas ciudades industriales enfrentadas al freno de la demanda interna —sobre todo para los sectores auxiliares de la construcción— y a dificultades para exportar por su escasa competitividad. Pero si en una primera fase de la crisis esto supuso mayor resistencia para aquellas ciudades «cuyas rentas dependían de los empleos públicos y de las pensiones de jubilación, es decir, de ingresos inelásticos a la coyuntura» (BARAUD-SERFATY, 2009: 85), la aplicación de una política de austeridad fiscal en el seno de la Unión Europea parece haber desplazado ahora el mayor impacto hacia aquellas otras con mayor presencia del empleo y los servicios públicos en su base económica, o con un mayor nivel de endeudamiento de sus gobiernos de proximidad, que restringe aún más su capacidad de inversión.

En directa relación con la diversificación económica está el tamaño urbano pues, frente a la frecuente especialización de numerosas ciudades medias y pequeñas, las grandes suelen caracterizarse por una amplia variedad de actividades. Si a esto se suman las economías externas derivadas de la propia aglomeración, que atraen sobre todo a aquellos sectores más exigentes en cuanto a un entorno de calidad, el resultado debería ser su mayor capacidad de resistencia frente a la crisis. No obstante, los resultados del proyecto *URBACT II* de la Comisión Europea plantearon que su mayor apertura externa y su integración en mercados globales, al tiempo que la persistencia en su interior de numerosos servicios al consumo de baja productividad, las hacía también vulnerables. Por ello destacaron que las ciudades más resistentes entre las analizadas fueron algunas de tamaño medio o pequeño, con economías diversificadas, menos dependientes del exterior y poco endeudadas (SOTO, 2010), pero los diagnósticos son aún escasos y poco concluyentes.

Un tercer factor a debate es el posible efecto de protección frente a la crisis que supone contar con un importante volumen de instituciones y empresas intensivas en la producción, transferencia y/o uso del conocimiento —cualquiera que sea su sector de actividad—, un sistema regional y local de innovación bien articulado y con densas redes de relaciones

exteriores, así como un elevado stock de capital humano con alto nivel formativo. Es frecuente señalar que la pérdida de competitividad y la destrucción de empleo afectan en mayor medida a ciudades con actividades y trabajadores poco cualificados, mientras que las *knowledge-based cities* resistirán mejor, pero de nuevo falta investigación que confirme tales hipótesis (FLORIDA, 2011).

Un último factor se vincula al sistema de relaciones laborales y la estabilidad en la contratación, pues es habitual que los primeros afectados por la situación sean los trabajadores pertenecientes a los *grupos de riesgo*, que se encuentran en situación de precariedad laboral, con escasos ingresos y, por tanto, mayor fragilidad (VAUGHAN-WHITEHEAD, 2011). En consecuencia, las ciudades donde estos grupos socio-profesionales tengan una destacada presencia tenderán a padecer con mayor intensidad los efectos de la crisis, acentuando sus problemas anteriores.

El efecto ejercido por estos factores puede someterse a examen mediante la búsqueda de asociaciones espaciales entre este tipo de indicadores y los que reflejan el impacto de la crisis en cada ciudad, que aquí se limitan al incremento registrado por sus cifras de paro. Pero no debe ignorarse la influencia que sobre ese desigual impacto y sobre la capacidad de recuperación pueden también ejercer otros factores menos cuantificables como las estrategias de los actores locales para aprovechar los recursos específicos existentes y articular redes de colaboración que promuevan iniciativas innovadoras en lo económico y lo social para responder al reto planteado. Este último aspecto no puede estudiarse con la información aquí utilizada, pero constituye un objetivo para estudios locales basados en técnicas de análisis cualitativas, que permitirán completar el resultado de investigaciones panorámicas como esta.

### 3. Crisis y desempleo en España: tendencias generales y contrastes sectoriales

El desempleo constituye uno de los indicadores más relevantes y aceptados de la intensidad alcanzada por la crisis económica en España, pero también de su notoria selectividad en cuanto a la gravedad de sus efectos, origen de nuevas desigualdades que se suman a las preexistentes. La conversión de una parte importante de la población en *trabajadores des-*

*echables* (BALES, 2000) no sólo atenta contra su derecho de ciudadanía, sino que profundiza una brecha social y territorial opuesta al objetivo de cohesión, tan querido por la retórica oficial europea.

Son relativamente numerosos los análisis recientes sobre los efectos de la crisis económica en el empleo y el paro en España (COSTEIN & *al.*, 2009; MEDINA & *al.*, 2010; SANCHÍS, 2012; ROCHA & ARAGÓN, 2012; ÁLVAREZ ALEDO & *al.*, 2013), así como sobre su desigual impacto según grupos sociolaborales (RECIO & BANYULS, 2011; FLORES, 2012; BENTOLILA & *al.*, 2012) o su posible relación con las sucesivas reformas laborales (GARCÍA SERRANO, 2011; FUNDACIÓN 1º DE MAYO, 2012). No existen, en cambio, estudios sobre la desigual evolución de las cifras de desempleo a escala local y sus posibles factores explicativos, que es el objetivo central del presente texto.

Tal como ocurrió en anteriores crisis, el paro registrado aumentó con rapidez desde las 2.022.873 personas contabilizadas en diciembre de 2006 hasta las 4.848.723 al finalizar 2012, lo que equivale a un 139,69% en esos seis años. En términos interanuales, la cifra ya creció un 5,27% en 2007 ante la progresiva saturación del mercado inmobiliario, para hacerlo de forma espectacular tras el desplome del sistema financiero y la economía internacional en 2008 (46,93%) y 2009 (25,40%), mientras casi se estabilizó al año siguiente (4,50%) con las tímidas medidas de estímulo a la actividad ensayadas. Pero la estricta aplicación de una agenda neoliberal en el seno de la Unión Europea, bautizada como *política de austeridad*, ha agravado la recesión y elevado de nuevo el ritmo de crecimiento del paro en 2011 (7,86%) y, sobre todo, en 2012 (9,64%). Los datos de la EPA muestran una secuencia idéntica con la sola diferencia de tasas más elevadas, que alcanzan el 229,47% para el conjunto del periodo y valores interanuales que supusieron un máximo del 66,42% en 2008 y el 34,87% al año siguiente, para situarse en el 13,12% el último año.

La propagación del desempleo ha mostrado también una muy diferente intensidad según sectores económicos y a lo largo del tiempo. Como es bien conocido, desde el inicio de la crisis el sector donde el impacto resultó más acusado fue el de la construcción, afectado de forma directa por el estallido de la *burbuja inmobiliaria*. Si se toma como valor 100 la cifra de parados al finalizar 2006, su índice asciende hasta 319,22 seis años después, lo que equivale a 755.832 personas registradas. Pese

a que en cifras absolutas su importancia es muy inferior (187.876), el paro aumentó también con especial intensidad en el sector agrario hasta alcanzar un índice próximo al anterior (305,52).

Pero tal vez el aspecto más significativo y menos considerado sea constatar que más de un 60% del paro registrado al finalizar 2012 corresponde ya a personas que trabajaron en el sector de servicios (2.993.492), que alcanza un índice (244,39) bastante superior al del sector industrial (192,47). Este último suma algo más de medio millón de parados, pero casi ha logrado estabilizar esa cifra en el último trienio, por lo que es el único que no dobla su volumen de paro anterior a que se desencadenase el proceso (FIG. 1).

No obstante, tan significativas como las diferencias intersectoriales para el conjunto del periodo analizado son las diversas trayectorias temporales seguidas en cada caso, que apuntan ya la idea de dos crisis superpuestas. De este modo, en el primer trienio el desempleo afectó, sobre todo, a las actividades productivas (+148,69% frente al 93,96% de promedio), en especial a la construcción y las obras públicas (+544.953 parados), pero también a todo un conjunto de industrias auxiliares (materiales de construcción, vidrio, cerámica, estructuras metálicas, puertas, mobiliario...), así como a aquellas otras que vieron frenada su capacidad de exportar por la contracción de la economía global. Eso provocó que castigase también bastante más a los hombres (+150,23%) que a las mujeres (+56,82%), con un incremento muy acusado entre los jóvenes menores de 25 años (+84,61%).

Lo ocurrido desde comienzos de 2010 ha tenido un reflejo sectorial muy diferente, pues la implantación de la política de austeridad ha desencadenado una lenta pero progresiva retracción en el consumo de todo tipo de bienes y servicios, con la consiguiente eliminación de puestos de trabajo. La paralela reducción del empleo público eleva ahora con rapidez el crecimiento del paro en el sector servicios (+33,57%), bastante por encima del correspondiente al promedio (+23,58%), mientras se estabiliza en la industria (+6,73%) e incluso decrece levemente en la construcción (-3,31%). Traslada también la carga del ajuste sobre el desempleo femenino (+27,72%), que aumenta ya bastante más que el de los hombres (+19,65%), así como sobre los jóvenes en busca de su primer empleo (+28,89%), cada vez más excluidos del acceso a un trabajo remunerado.

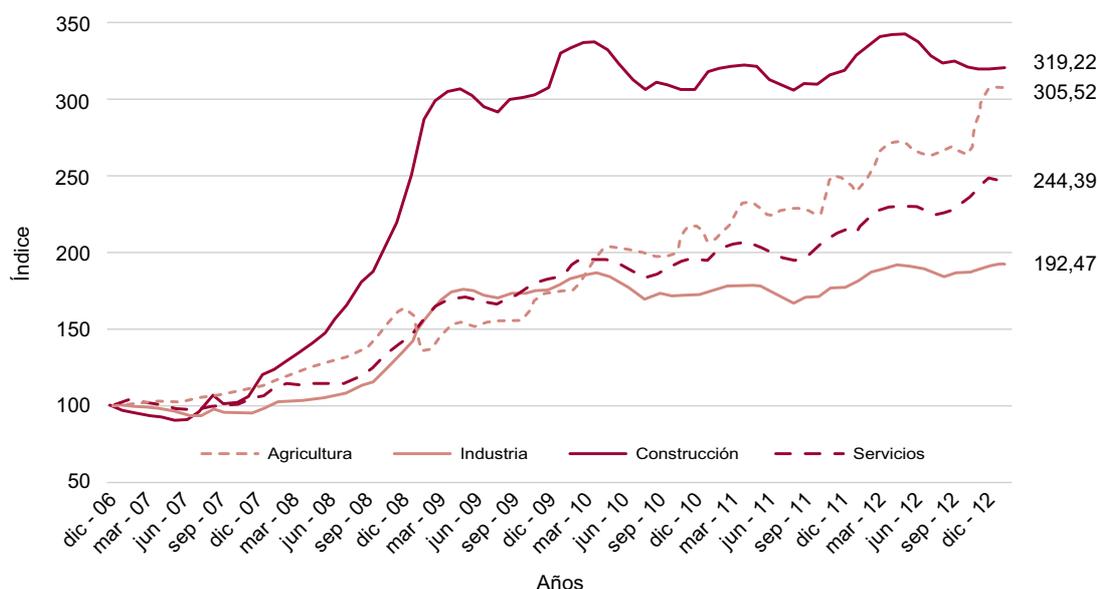


Fig. 1/ Evolución sectorial del paro registrado, 2006-2012: números índice

Fuente: SEPE y elaboración propia.

Pero lo más significativo para los objetivos del texto es destacar que, tanto si se considera el periodo en su conjunto como si se compara lo ocurrido en ambos trienios, el impacto de la(s) crisis sobre el desempleo ha resultado muy desigual en los diferentes territorios, cualquiera que sea la escala que se considere. Espacio y tiempo resultan de nuevo dimensiones esenciales para describir y comprender mejor un proceso económico y social como éste, lo que justifica una línea de investigación aún poco desarrollada sobre la dimensión territorial de la crisis, que aquí centra su atención de forma exclusiva en el sistema urbano.

#### 4. El desigual impacto del desempleo en las ciudades españolas

La oferta de empleos generada por el sistema productivo y, en consecuencia, la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado resulta muy diferente según territorios. En el caso de las ciudades, tanto las trayectorias locales específicas como un contexto socioeconómico e institucional regional en el que perviven a menudo rasgos heredados que se resisten a des-

aparecer justifican que tasas de paro más o menos elevadas se mantengan durante bastante tiempo. Desde hace décadas, los territorios que en España se han enfrentado a mayores dificultades para ocupar a su población son aquellos con altas densidades, que vivieron intensos procesos de desagrarización o, más tarde, desindustrialización, generadores de un declive prolongado que afectó a la mayoría de sus ciudades. Esa situación, reflejada tradicionalmente en niveles de desempleo más elevados en la mitad sur peninsular y en Canarias, aún resulta visible al analizar el volumen de paro sobre su población en edad activa en diciembre de 2012, que en España alcanza un promedio del 15,64%<sup>1</sup>.

Si se identifican las diez ciudades que superan una tasa del 25%, todas ellas siguen localizadas en la mitad meridional, seis de ellas en la provincia de Cádiz y otras tres en la de Sevilla, con Barbate (34,03%) y Arcos de la Frontera (30,70%) en niveles bastante superiores al resto (FIG. 2). Al ampliar la observación a las treinta y cuatro que superan el 22%, esa distribución regional acentúa sus contrastes, con dieciséis ciudades situadas en Andalucía Occidental, ocho en Canarias, cinco en el sur de la Comunidad Valenciana y tres en Castilla-La Mancha o Extremadura.

<sup>1</sup> Una estimación de las tasas de paro sobre población activa, que son las oficiales y calculan el cociente entre los parados y los activos integrados en el mercado laboral, ya sea en situación de ocupado o en busca de empleo, su-

pondría elevar estas cifras en un 60-65% según ciudades. Al no existir datos anuales sobre población activa a escala local se utiliza este indicador que permite establecer comparaciones significativas.

Fig. 2/ Ciudades con valores extremos en sus niveles de paro registrado en diciembre 2012

Valores máximos de paro/población edad activa			Valores mínimos de paro/población edad activa		
Ciudad	Provincia	Paro (%)	Ciudad	Provincia	Paro (%)
Barbate	Cádiz	34,03	Pozuelo de Alarcón	Madrid	6,49
Arcos de la Frontera	Cádiz	30,70	Boadilla del Monte	Madrid	6,69
Crevillent	Alicante	27,32	Tres Cantos	Madrid	7,33
Sanlúcar de Barrameda	Cádiz	26,73	Villaviciosa de Odón	Madrid	7,56
Chiclana de la Frontera	Cádiz	25,99	Sant Cugat	Barcelona	7,65
Camas	Sevilla	25,78	Majadahonda	Madrid	7,70
La Línea Concepción	Cádiz	25,75	Las Rozas	Madrid	7,73
Talavera de la Reina	Toledo	25,28	Sitges	Barcelona	8,73
Puerto Real	Cádiz	25,07	Getxo	Vizcaya	8,92
S. Juan de Aznalfarache	Sevilla	25,00	Alcalá la Real	Jaén	9,05
Petrer	Alicante	24,77	San Sebastián	Guipúzcoa	9,32
Utrera	Sevilla	24,74	Sta. Eulalia del Río	Baleares	9,47
Jerez de la Frontera	Cádiz	24,62	Zarautz	Guipúzcoa	9,55
Hellín	Albacete	24,50	Rivas-Vaciamadrid	Madrid	9,70
Icod de los Vinos	S.C. Tenerife	24,35	Lloret de Mar	Girona	10,07

Fuente: SEPE y elaboración propia.

Como contrapunto, el mayor dinamismo metropolitano de las últimas décadas concentró en esas aglomeraciones una elevada oferta de empleo, lo que explica tasas bastante inferiores, particularmente en aquellos municipios de su interior donde se concentran los grupos socioprofesionales cualificados, con empleos más estables y mayores ingresos. De este modo, entre los catorce municipios con tasas inferiores al 10%, la mitad se localizan en el Noroeste Metropolitano de Madrid y otro cinco en las áreas urbanas de Barcelona, Bilbao y San Sebastián. Al igual que en el caso anterior, si el análisis se amplía a los veintiocho que se encuentran por debajo del 11% de paro registrado, ocho corresponden a la región de Madrid, siete al País Vasco y otros tantos a Cataluña. Por lo que se refiere a las grandes ciudades, que como espacios complejos ofrecen fuertes contrastes en su interior, sus niveles de paro se mantienen por debajo del promedio español, tanto en Barcelona (10,48%) como en Madrid (11,47%), Bilbao (13,56%) o Valencia (15,26%), mientras resultan bastante superiores en Zaragoza (18,66%), Sevilla (19,07%) y Málaga (21,67%).

Dos conclusiones principales pueden obtenerse de esta aproximación inicial al desempleo urbano desde una perspectiva estática. La primera es que persisten contrastes muy

importantes entre ciudades, pues la tasa más elevada (Barbate) multiplica por 5,24 la más baja (Pozuelo de Alarcón). La segunda es que se confirma la importancia del entorno regional y de las externalidades asociadas a la aglomeración en los niveles de paro, así como la pervivencia de contrastes anclados en el tiempo, pues las transformaciones en las características de los territorios se producen de forma lenta y tienen un carácter acumulativo. La *biografía de la ciudad* (CAPEL, 2009) ayuda a explicar algunas de sus características actuales, al tiempo que las relaciones que las ciudades mantienen con su entorno justifican la frecuente aparición de niveles de paro similares en ciudades próximas, que comparten fortalezas y debilidades asociadas a ese *milieu*.

Pero, bajo esa apariencia de estabilidad, la incorporación de un enfoque dinámico permite confirmar que la evolución reciente del desempleo urbano es muy dispar y en gran medida ajena a estos rasgos heredados. Las crisis cíclicas del capitalismo provocan destrucción de capacidad productiva y aumentos generalizados del desempleo pero con una evidente selectividad, pues los daños se acentúan en aquellas actividades, empresas, grupos socioprofesionales y territorios más vulnerables frente a la nueva situación. Es cierto que, en

FIG. 3/ Ciudades con valores extremos en el crecimiento del paro registrado, 2006-2012

Valores máximos de crecimiento			Valores mínimos crecimiento		
Ciudad	Provincia	Paro (%)	Ciudad	Provincia	Paro (%)
Torre-Pacheco	Murcia	415,24	Ferrol	A Coruña	39,14
Almassora	Castellón	397,99	Santiago Compostela	A Coruña	52,96
Azuqueca de Henares	Guadalajara	395,69	Cádiz	Cádiz	54,43
Villarreal	Castellón	392,73	Ourense	Ourense	56,89
Yecla	Murcia	390,95	Barbate	Cádiz	59,44
San Javier	Murcia	378,03	Cangas	Pontevedra	63,73
Onda	Castellón	365,07	Sta.Eulalia del Río	Baleares	63,82
Vall d'Uixó (la)	Castellón	360,83	Priego de Córdoba	Córdoba	65,79
Burriana	Castellón	357,84	Redondela	Pontevedra	65,82
S.Pedro del Pinatar	Murcia	349,50	Ribeira	A Coruña	67,30
Vícar	Almería	338,47	Coruña (A)	A Coruña	68,95
Castellón de la Plana	Castellón	329,01	Calviá	Baleares	69,67
Alhaurín el Grande	Málaga	320,85	Mieres	Asturias	70,94
Zaragoza	Zaragoza	318,98	Irún	Guipúzcoa	72,35
Jumilla	Murcia	313,07	Vigo	Pontevedra	72,75

Fuente: SEPE y elaboración propia.

ocasiones, la fragilidad provocada por una crisis persiste en el tiempo y agrava el efecto de crisis posteriores en los mismos lugares. Pero la capacidad de resiliencia mostrada por algunas ciudades para superar esos efectos y las estrategias aplicadas para alcanzarla pueden aumentar su resistencia frente a otras posteriores (PIKE & *al.*, 2010; MARTIN, 2012; MÉNDEZ, 2012) y, además, las causas específicas que desencadenan cada crisis provocan que la distribución territorial de sus impactos sea diferente. Esto es lo que sucede respecto al crecimiento registrado por el paro urbano desde comienzos de 2007.

El primer rasgo a destacar es que el conjunto de ciudades con más de 20.000 habitantes registró un aumento del 137,46% en sus niveles de paro, algo más de dos puntos por debajo del promedio español, frente al 144,81% de aumento en los municipios de menor tamaño poblacional. Al mismo tiempo, las diferencias entre los extremos resultan ahora espectaculares, pues la tasa máxima de crecimiento del paro en Torre-Pacheco (415,24%) multiplicó en más de diez veces la mínima de Ferrol (39,14%), con una distribución de los valores registrados por cada localidad que, lejos de resultar aleatoria, muestra de nuevo una lógica espacial bastante estricta, aunque muy diferente a la heredada del pasado.

Si, en una aproximación inicial, se consideran las quince ciudades donde ese ritmo de aumento fue mayor (FIG. 3) resulta evidente su concentración en el litoral mediterráneo, con seis de ellas localizadas en la provincia de Castellón, cinco en la de Murcia y otras dos en las provincias andaluzas de Granada y Almería. Al ampliar la observación a las 67 ciudades por encima de una tasa superior en un 50% al valor promedio (274,92%), las cincuenta localizadas en el Eje Mediterráneo son buena muestra de esa polarización, a mucha distancia del área urbana de Madrid, que con siete le sigue en importancia, mientras tan sólo una se ubica en el Eje Atlántico. En el otro extremo de la balanza, siete de las diez ciudades donde el paro aumentó menos de la mitad del promedio (68,73%) corresponden, en cambio, a provincias atlánticas y entre las setenta ciudades donde no se ha llegado a duplicar el volumen de desempleados en estos seis años la mitad se encuentran también aquí, frente a tan sólo ocho mediterráneas.

Hace ya más de tres décadas, la crisis del modelo de producción fordista concentró sus peores efectos en lugares de tradición industrial o minera fuertemente especializados en sectores intensivos en recursos naturales o mano de obra, que se enfrentaban a la obsolescencia tecnológica y a una competencia creciente

en mercados cada vez más abiertos, lo que se tradujo en una proliferación de ciudades en declive que, sobre todo, se ubicaron en el Eje Atlántico y en ciertos sectores de las periferias metropolitanas. El mapa de la actual crisis resulta, hasta cierto punto, la antítesis del anterior y eso se confirma al comprobar que el coeficiente de correlación lineal entre los niveles de desempleo urbanos al finalizar 2006 y la evolución registrada desde entonces es de sentido negativo, con un grado de significación relativamente alto ( $r = -0,555$ ), lo que significa que un 30% de la variabilidad en el crecimiento reciente del paro queda explicada por su tasa inicial.

Al combinar la intensidad actual que alcanza el paro en cada ciudad con la tasa de crecimiento durante la crisis mediante un diagrama de dispersión (FIG. 4a), se puede deducir una tipología básica según su posicionamiento respecto a los promedios respectivos, trasladada después a un mapa (FIG. 4b) para identificar posibles regularidades espaciales que no hacen sino confirmar la importancia del lugar de residencia en cuanto exposición al riesgo de desempleo, más allá de las propias características personales.

Un primer conjunto de 65 ciudades (Tipo A) muestra niveles de paro inferiores al promedio y también ha registrado un aumento relativamente moderado en términos comparativos. Son amplia mayoría (27) las que se localizan en las regiones del norte peninsular, entre el País Vasco y Galicia, que demuestran ahora mayor fortaleza relativa que frente a la crisis industrial de hace más de tres décadas. También aquí se incluyen algunas ciudades situadas en las aglomeraciones de Madrid y Barcelona (11), incluidas sus ciudades centrales, que cuentan con una elevada presencia entre sus residentes de grupos socio-profesionales con elevada cualificación e ingresos, así como en Baleares. En el extremo opuesto, 114 ciudades se identifican por sus altas tasas de paro y un impacto de la crisis mayor que el promedio, lo que permite considerarlas especialmente vulnerables (Tipo D). Su distribución territorial tampoco deja lugar a dudas, pues dos terceras partes (74) se localizan a lo largo del Eje Mediterráneo y otras 12 en Canarias, como reflejo de la insostenibilidad de su modelo de crecimiento residencial de las últimas décadas y, en algunos casos, de su especialización en sectores industriales *maduros* o vinculados al *cluster* inmobiliario.

No obstante, suscitan especial interés aquellas ciudades donde la actual crisis ha supuesto,

en cierto modo, una ruptura de tendencia respecto a su trayectoria anterior, ya sea porque partían de tasas de paro muy bajas y aún resultan por ello inferiores al promedio pese a crecer con especial rapidez en estos años (Tipo B), o bien porque heredaron tasas elevadas al haberse enfrentado a procesos de declive ya en décadas anteriores, que han aumentado con relativa moderación en el último sexenio (Tipo C). Esa evolución contrapuesta se refleja también en unas pautas de distribución absolutamente dispares.

Entre las primeras se contabilizan 106 ciudades, con una distribución relativamente dispersa pero en la que destacan dos rasgos de especial significado territorial. Por una parte, casi un tercio (34) son ciudades mediterráneas donde el *boom* inmobiliario y el desarrollo turístico permitieron alcanzar una situación próxima al pleno empleo en los años de intenso crecimiento, con una brusca ruptura a partir de 2007 y una rápida destrucción de puestos de trabajo desde entonces. Pero son incluso más numerosas las ciudades metropolitanas de las áreas de Barcelona (26) y Madrid (23) que han seguido una trayectoria negativa similar por residir en ellas una elevada proporción de aquellos *grupos de riesgo* más vulnerables en el plano laboral (jóvenes poco cualificados, inmigrantes, asalariados precarios...), sin olvidar que aquí se incluyen también todas las analizadas en el Eje del Ebro, que han visto frenado el dinamismo que las caracterizó en el periodo precedente. Por el contrario, entre las 78 ciudades donde persisten elevadas cifras de paro con un origen bastante anterior, derivado de la reconversión de actividades tradicionales (industriales, agrarias, pesqueras...) que la presente crisis sólo agravó de forma relativamente moderada, el mayor número corresponde a Andalucía Occidental (27), en especial la bahía de Cádiz, aunque también están presentes en otras regiones periféricas como Galicia (12), Extremadura y Castilla-La Mancha (10).

Clasificar supone un intento de buscar cierto orden en la compleja trayectoria de las ciudades españolas frente al desempleo. Constituye, pues, una primera fase necesaria pero insuficiente para nuestros objetivos, al menos desde dos puntos de vista. De una parte, aunque el paro aumenta de forma constante desde hace seis años con apenas leves oscilaciones estacionales y eso justifica que a menudo se considere este periodo de crisis como un todo homogéneo, un análisis más detallado permite constatar el encadenamiento de dos fases interrelacionadas, pero con orígenes y

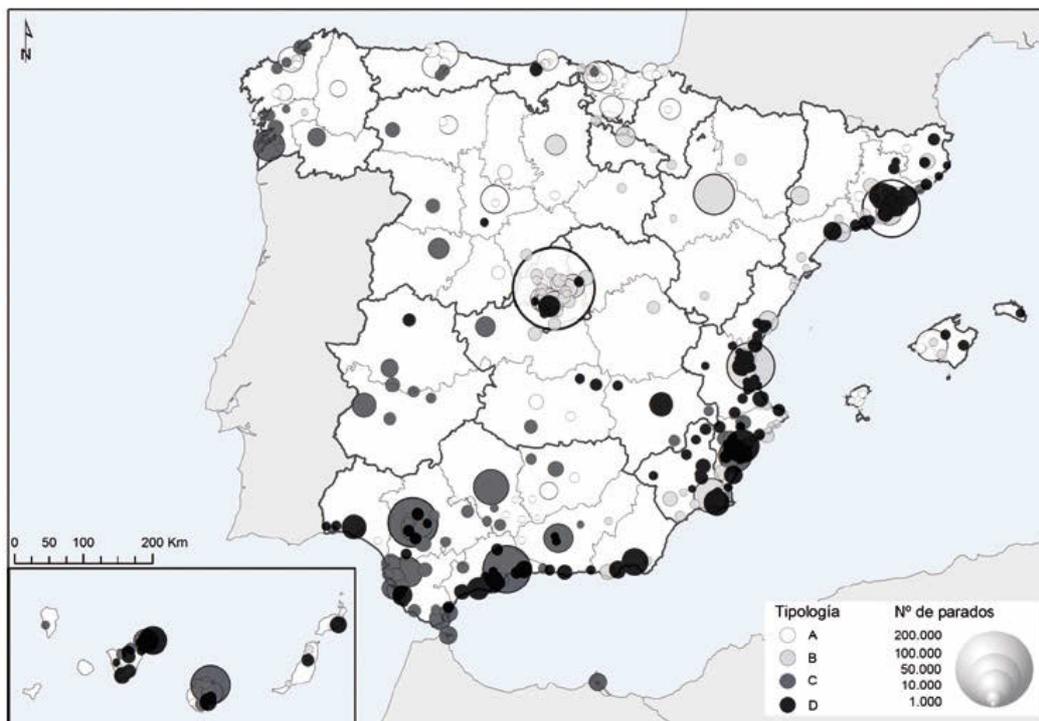
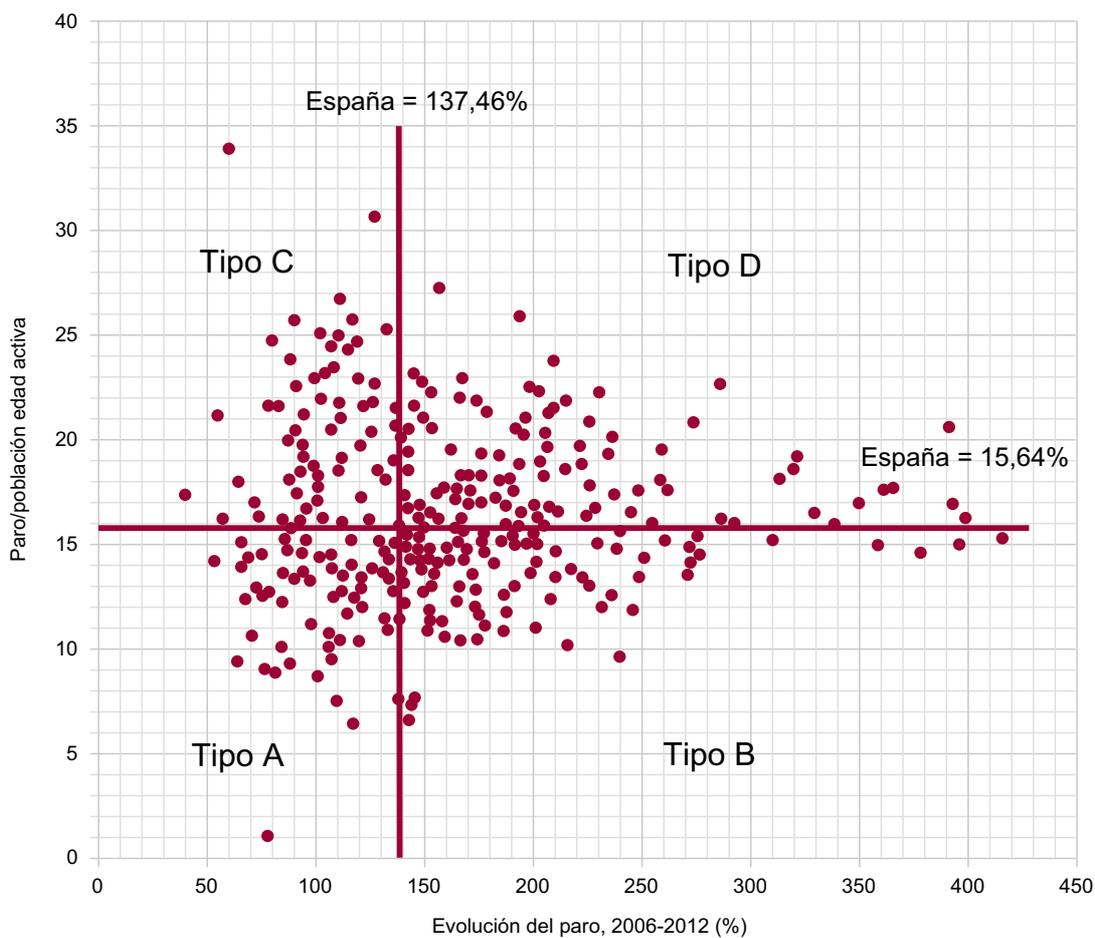


FIG. 4/ Tipología urbana según paro registrado 2012 y crecimiento 2006-2012 (%)

Fuente: SEPE y elaboración propia.

efectos distintos sobre el desempleo y sobre las ciudades. De otra, aunque en el comentario sobre las tendencias y regularidades observadas se han apuntado ya algunas posibles causas de las diferencias interurbanas, es necesario profundizar en esa interpretación aportando técnicas de análisis algo más precisas que permitan por ello resultados más concluyentes. A esas dos tareas sucesivas se dedican los siguientes epígrafes.

## 5. Las dos crisis de la economía española y sus diversos efectos sobre el desempleo urbano

Según se planteó al abordar la evolución reciente del desempleo en España, aquí se han encadenado dos crisis sucesivas, sin duda interrelacionadas pero con un impacto socio-económico y territorial muy diferente, que es lo que ahora se pretende identificar. Si en el primer trienio (2007-09) puede hablarse de una crisis derivada del elevado endeudamiento privado que se asoció al depredador proceso de urbanización y desarrollo inmobiliario masivo, en el segundo (2010-12) se vincula al endeudamiento público a que condujo la recesión provocada por lo anterior y la caída de ingresos fiscales, resuelta en la Unión Europea con la estricta aplicación de una política de austeridad que la ha acentuado. La conveniencia de diferenciar ambos periodos para analizar la evolución del desempleo se hace patente en dos simples cifras que demuestran lo heterogéneo de uno y otro.

El brusco hundimiento de la actividad constructora y su repercusión sobre un amplio conjunto de sectores auxiliares provocó un incremento del 94,80% en la cifra de desempleados durante los tres primeros años, mientras el lento retroceso del consumo y de los presupuestos públicos han difundido el paro hacia nuevos segmentos sociales y económicos, aunque con un ritmo menor, que supone un 21,90% de aumento en el segundo trienio. Idéntica discrepancia se produce en el plano territorial, pues al correlacionar las tasas de crecimiento del paro en ambos trienios para las 363 ciudades analizadas, el coeficiente resulta bastante bajo y de signo negativo ( $r = -0,286$ ), lo que refleja la escasa vinculación entre lo ocurrido en ambos periodos, así como la diferente localización en el mapa de las ciudades más afectadas.

Esto último se confirma al precisar la evolución de cada ciudad y constatar así las regularida-

des espaciales que subyacen bajo el caos aparente de las cifras. De nuevo ahora los mayores aumentos del paro durante el primer trienio se concentraron en aquellos territorios que se convirtieron en exponente de la *burbuja inmobiliaria*, con nueve de las diez ciudades que ocupan las primeras posiciones localizadas en las provincias mediterráneas (FIG. 5), frente a una situación prácticamente inversa en las del litoral atlántico, con una tasa máxima (Villarreal: 380,95%) que superó en más de veinte veces la registrada en el extremo opuesto (Ferrol: 18,58%). Al ampliar la observación a las 83 ciudades que superaron en más de un 50% el promedio del trienio (+142,20%) se repite esa polarización ya conocida, con 64 en el Eje Mediterráneo por 7 en Canarias y 6 en Madrid, muy por encima del resto.

Pero el resultado más novedoso se obtiene al analizar lo ocurrido con el desempleo en el último trienio pues, si bien crece a un ritmo bastante inferior, las desigualdades interurbanas siguen siendo muy importantes aunque con pautas de distribución netamente distintas y una mayor dispersión relativa que en el periodo anterior. Si de nuevo se consideran las diez primeras, destaca que cinco de ellas se ubican ahora en Castilla-La Mancha mientras las restantes se distribuyen de forma más dispersa, con tres de ellas ubicadas en provincias atlánticas. La aparente ausencia de orden se repite si se toman en consideración las 61 ciudades que superaron en más de un 50% el promedio del trienio (+32,85%), pues 17 están ubicadas en ambas Castillas o Extremadura y 14 en Andalucía Occidental, pero otras 16 en el litoral atlántico y 9 en el mediterráneo.

No obstante, más allá de su localización regional, el desplazamiento de las mayores tasas de crecimiento del paro urbano desde 2010 cobra especial sentido al considerar el diferente perfil funcional, que será objeto de análisis pormenorizado en el último apartado. No obstante, en una aproximación inicial se constata que entre las 61 ciudades antes mencionadas un tercio son capitales provinciales o autonómicas con una elevada presencia de servicios a la población y de un sector público que padece un retroceso generalizado, pero que se acentúa en determinadas Comunidades Autónomas que aplicaron los ajustes con especial intensidad, destacando que en siete de ellas (Toledo, Cuenca, Albacete, Ciudad Real, Soria, Segovia y Guadalajara), además de las dos ciudades autónomas, esa tasa superó el 40%. Cifras

FIG. 5/ Tasas máximas de crecimiento del paro registrado según trienios

Máximo crecimiento, 2006-2009			Máximo crecimiento, 2009-2012		
Ciudad	Provincia	Tasa (%)	Ciudad	Provincia	Tasa (%)
Villarreal	Castellón	380,95	Toledo	Toledo	76,84
Onda	Castellón	369,40	Lalín	Pontevedra	59,10
Almassora	Castellón	342,95	Cuenca	Cuenca	57,17
Torre-Pacheco	Murcia	329,14	Siero	Asturias	51,00
Burriana	Castellón	313,11	Melilla	—	50,94
Vall d'Uixó (la)	Castellón	304,17	Albacete	Albacete	50,93
Azuqueca de Henares	Guadalajara	300,39	Baena	Córdoba	49,68
Castellón de la Plana	Castellón	283,95	Alcázar de San Juan	Ciudad Real	48,97
San Pedro del Pinatar	Murcia	276,24	Puertollano	Ciudad Real	48,61
Yecla	Murcia	271,70	Barakaldo	Vizcaya	47,95

Mínimo crecimiento, 2006-2009			Mínimo crecimiento, 2009-2012		
Ciudad	Provincia	Tasa (%)	Ciudad	Provincia	Tasa (%)
Ferrol	A Coruña	18,58	Calviá	Baleares	-3,81
Santiago Compostela	A Coruña	24,29	Sta.Eulalia del Río	Baleares	-3,70
Cádiz	Cádiz	24,32	Eivissa	Baleares	-3,57
Ceuta	—	24,73	Lloret de Mar	Girona	-3,07
Ourense	Ourense	25,00	Manacor	Baleares	-1,59
Narón	A Coruña	26,22	S.Bartolomé Tirajana	Las Palmas	-1,45
Mieres	Asturias	27,31	Granadilla de Abona	Sta.C.Tenerife	-1,08
Langreo	Asturias	31,54	Onda	Castellón	-0,92
Redondela	Pontevedra	32,29	Adeje	Sta.C.Tenerife	0,22
Castrillón	Asturias	33,39	Arona	Sta.C.Tenerife	1,94

Fuente: SEPE y elaboración propia.

también elevadas se han registrado en otros centros comarcales de servicios dispersos por las regiones interiores (Lalín, Calatayud, Alcázar de San Juan, Martos, Medina del Campo...), que concentran los costes derivados de la política de austeridad, aunque precisar más la lógica de esa distribución exigiría incorporar nuevas variables explicativas.

A su vez, la localización de las ciudades con mejor comportamiento relativo es también muy distinta a la de años anteriores. Las que ya lograron reducir levemente sus cifras de paro en el último trienio son netamente turísticas y se sitúan en ambos archipiélagos (Calviá, Santa Eulalia del Río, Eivissa, Manacor, San Bartolomé de Tirajana, Granadilla de Abona) y el litoral mediterráneo (Lloret de Mar). En ellas, superado el *tsunami* que supuso la desaparición

de buena parte del empleo en la construcción o en industrias auxiliares como la cerámica (Onda, Villarreal...), la pervivencia de una elevada demanda turística ha permitido estabilizar ya el nivel de ocupación. Valores también moderados —inferiores al 8%— han correspondido a algunas ciudades de tradición industrial (Arrasate/Mondragón, Olot, Elda, Petrer...), que contrastan con cifras superiores al 40% en otras (Siero, Puertollano, Barakaldo, Linares, Langreo, Puerto Real...), lo que pone de manifiesto la posible influencia del tipo de especialización manufacturera o del desigual esfuerzo innovador realizado, así como de factores más numerosos que los considerados hasta el momento y justifica el intento de buscar técnicas algo más precisas para encontrar algunas claves explicativas de esta desigual vulnerabilidad.

## 6. Desempleo y vulnerabilidad de las ciudades españolas: algunos factores a debate

Para avanzar en una interpretación más consistente sobre los diversos factores que inciden en la heterogénea vulnerabilidad mostrada por las ciudades ante el impacto de la(s) crisis, se aplicó un análisis estadístico que, pese a su sencillez, permite reforzar los argumentos aquí defendidos y sugerir posibles líneas de investigación futuras. Para ello se calcularon los coeficientes de correlación lineal entre las tasas de crecimiento del paro para el conjunto del periodo y para los dos trienios mencionados con un total de diez indicadores que caracterizaban el perfil socioeconómico de las ciudades antes de la crisis, para realizar después un análisis de conglomerados que precisase esa posible asociación.

Al seleccionar esos diez indicadores a partir de la limitada información disponible a escala local se tuvo muy en cuenta su presencia en las interpretaciones hechas en estos años para justificar las diferentes trayectorias que pueden observarse, ya identificadas en el texto. En tal sentido, se consideró en primer lugar la posible influencia del tamaño de las ciudades en términos de población y la proporción de un grupo laboral de riesgo como son los inmigrantes entre sus residentes. También, y de forma destacada, la importancia relativa del empleo en los diferentes sectores de actividad para validar o no la frecuente vinculación que suele establecerse entre aumento del paro y especialización económico-funcional previa. Aunque no se dispone de información directa sobre empleo público a esta escala, se sustituyó este dato por la proporción que representaban los ocupados en sectores donde resulta ampliamente mayoritario como son la educación, la sanidad, los servicios sociales, la administración pública y los organismos extraterritoriales, para confirmar en qué medida ha actuado como escudo o como acelerador del desempleo en estos años. Finalmente, un tercer conjunto de indicadores pretendió indagar si la llamada *economía del conocimiento* ha supuesto un factor de estabilidad frente a la crisis desde tres perspectivas complementarias. Por un lado, al valorar la presencia de las actividades industriales y de servicios que se consideran intensivas en el uso del conocimiento<sup>2</sup> sobre el empleo total de cada ciudad; por otro, su *stock* de capital humano, identificado con la

población que posee estudios universitarios; finalmente, mediante la proporción de profesionales de alta cualificación sobre el total de ocupados en cada localidad.

La información utilizada corresponde al año 2006 salvo en lo referente al nivel educativo y la categoría ocupacional de los habitantes, para los que sólo se dispuso de los datos censales correspondientes a 2001. Con esta base de datos se calcularon los coeficientes de correlación lineal o de Pearson existentes entre las tasas de crecimiento del paro en los tres periodos de observación y cada uno de esos diez indicadores, así como el sentido positivo o negativo de esa asociación espacial, con los resultados que refleja la FIG. 6.

Si se considera el periodo 2006-2012 como un todo homogéneo, se confirma que la tasa de crecimiento del paro en las ciudades presenta una correlación significativa de sentido positivo con la proporción de empleos en construcción existente en 2006 ( $r= 0,241$ ) y más aún con la de población inmigrante ( $r= 0,354$ ). Por el contrario, tanto contar con una elevada presencia de empleo en servicios ( $r= -0,260$ ) y en economía del conocimiento ( $r= -0,216$ ) como, sobre todo, de profesionales cualificados ( $r= -0,283$ ) y empleo público ( $r= -0,262$ ), parece haber actuado como amortiguador al generalizado ascenso del paro, con correlaciones de sentido negativo en todos los casos.

Los valores y el signo de los coeficientes resultan muy similares, aunque más extremos, si tan sólo se considera lo ocurrido tras el estallido de la *burbuja inmobiliario-financiera* y durante el primer trienio. También en este caso, los incrementos del paro se correlacionan de forma positiva con la presencia de inmigrantes ( $r= 0,475$ ) y con una elevada proporción de empleo en la construcción ( $r= 0,235$ ), mientras la correlación es negativa respecto al empleo en servicios públicos ( $r= -0,336$ ) y la presencia de profesionales altamente cualificados ( $r= -0,330$ ). Los resultados confirman, pues, que en esa primera fase de la crisis los costes derivados de un modelo de crecimiento de baja calidad y productividad, poco sostenible tanto en términos ambientales y territoriales como socioeconómicos, se concentraron en aquellas ciudades que fueron paradigma de ese modelo. Por el contrario, contar con cierta diversificación económica, actividades intensivas en el uso del conocimiento y empleos de mayor cualificación,

<sup>2</sup> Incluye las industrias de alta intensidad tecnológica según la OCDE, junto a los servicios avanzados a empresas, las

finanzas y seguros, la educación, la sanidad, la I+D y las actividades relacionadas con la cultura.

FIG. 6/ Correlación entre evolución del desempleo y características previas a la crisis

Indicadores urbanos	Evolución del paro 2006-2012 (%)	Evolución del paro 2006-2009 (%)	Evolución del paro 2009-2102 (%)
Población municipal (habs.)	-0,067	-0,056	-0,037
Tasa de inmigración (%)	0,354*	0,475*	-0,432*
Empleo en el sector agrario (%)	0,101	0,062	0,097
Empleo en industria (%)	0,118	0,127	-0,009
Empleo en construcción (%)	0,241*	0,235*	-0,033*
Empleo en servicios (%)	-0,260*	-0,236*	-0,048*
Empleo en el sector público (%)	-0,262*	-0,336*	0,276*
Empleo actividades intensivas en conocimiento (%)	-0,216*	-0,234*	0,080*
Población con estudios universitarios (%)	-0,193*	-0,235*	0,151*
Profesionales de alta cualificación (%)	-0,283*	-0,330*	0,177*

\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, TESORERÍA GENERAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL, SERVICIO PÚBLICO DE EMPLEO ESTATAL y elaboración propia.

en particular de aquellos no sometidos de forma tan directa a los vaivenes del mercado por integrarse en el sector público, atenuó parcialmente los efectos del impacto, por lo que las capitales administrativas y los centros de servicios se vieron *beneficiados* en términos comparativos.

Estos datos también corroboran, aún con mayor rotundidad, que la segunda fase de la crisis ha golpeado de forma muy diferente a los mercados locales de trabajo hasta el punto de invertir, en algunos aspectos, las conclusiones anteriores. Los mayores crecimientos del paro registrado se asocian ahora, sobre todo, con una elevada proporción de empleo en administración y servicios públicos ( $r=0,276$ ), profesionales de alta cualificación ( $r=0,177$ ) y con estudios superiores ( $r=0,151$ ). En cambio, las ciudades con muchos empleos en construcción y altos niveles de inmigración pasan ahora a mostrar coeficientes de sentido negativo. En otras palabras, la recesión provocada por la política de austeridad traslada sus costes más elevados hacia trabajadores con mayores niveles de formación y cualificación, mientras ese *adelgazamiento* del Estado tan querido por la ideología neoliberal hace sentir ya sus efectos sobre los diferentes servicios públicos y, por tanto, sobre aquellas ciudades que, bien sea por su rango jerárquico, sus funciones en el mapa administrativo o la especial atención prestada por las políticas locales hacia este tipo de equipamientos, los habían desarrollado en mayor medida.

Pero de la FIG. 6 también cabe deducir algunas conclusiones adicionales. En primer lugar, que el tamaño poblacional no resulta un factor relevante a la hora de explicar la evolución del desempleo, pues los coeficientes son poco significativos en todos los periodos, lo que matiza las supuestas ventajas competitivas de las grandes ciudades ante una crisis como la actual y pone de nuevo en evidencia la diversidad de situaciones y las contradicciones existentes en su interior. Tampoco es en absoluto significativa la proporción de empleo agrario, mientras en el caso del empleo industrial lo relevante es que su bajo índice de correlación con la evolución del paro fue positivo en el primer trienio y negativo en el segundo, lo que puede significar un cambio de tendencia y una mayor resistencia a generar más desempleo, aunque las diferencias entre ramas industriales y según capacidad para innovar en productos, procesos u organización de las empresas exigirán nuevas investigaciones para profundizar en esta conclusión inicial.

Para finalizar, se realizó un análisis de conglomerados para identificar *cluster* o tipos de municipios urbanos con perfiles económico-funcionales similares previos a la crisis y analizar la evolución del paro en cada caso. Tras un análisis exploratorio de las variables, se consideró que la identificación de cinco *cluster* es la que ofrecía el mayor grado de cohesión interna para cada uno de los grupos y de diferenciación con relación al resto. Al utilizar el mé-

Fig. 7/ Tipología de municipios urbanos según características económico-funcionales

Indicadores	Centros de los conglomerados finales				
	Conglomerado / Cluster				
	1	2	3	4	5
Población con estudios universitarios (% total)	-,31172	,78907	-,36781	-,85160	3,33564
Empleo de alta cualificación (% total)	-,28833	,79910	-,30057	-1,01352	2,86695
Empleo en sector servicios (% total)	,19218	1,01620	-,48517	-1,63176	1,32591
Empleo en economía del conocimiento (% total)	-,41992	1,06811	-,23684	-1,17960	1,96353
Población inmigrante sobre total (%)	,75844	-,35570	-,29774	-,24295	,11441
Empleo en sector agrario (% total)	-,12608	-,46383	-,27338	2,62263	-,56189
Empleo en sector industrial (% total)	-,64639	-,50258	1,03713	-,50097	-,76427
Empleo en construcción (% total)	,88146	-,75128	-,19723	,32875	-,86413
Empleo en sector público (% total)	-,36409	1,37482	-,39442	-,73035	-,11608

Fuente: INE, TGSS y elaboración propia.

todo de las k-medias, los centroides de los conglomerados finales quedaron identificados con los valores de la FIG. 7.

El *cluster* 1, que integra un total de 100 municipios, se asocia de forma positiva con una elevada presencia de empleo en construcción, en servicios y población inmigrante, lo que permite identificarlos con una *economía residencial*. El *cluster* 2, con 84 municipios, tiene como principal característica su elevada vinculación a servicios con fuerte presencia del empleo público, así como una cierta presencia de la economía del conocimiento, los grupos más formados y con ocupaciones profesionales cualificadas, así como los servicios. El *cluster* 3, con 130 municipios, se vincula, en cambio, al empleo industrial, presentando valores negativos respecto a los demás indicadores. El *cluster* 4, con 36 municipios, acentúa esa vinculación pero en este caso con el empleo agrario y hasta cierto punto en la construcción, lo que permite relacionarlo con el tradicional concepto de *agrocuidad*. Por último, el *cluster* 5 sólo incluye a 13 municipios,

caracterizados por una destacada presencia de la economía del conocimiento, la población con estudios universitarios y los profesionales de alta cualificación.

Al establecer las medias marginales del crecimiento registrado por el paro para cada uno de esos cinco tipos (FIG. 8) se confirma que las *ciudades residenciales* (Tipo 1) fueron las peor paradas, con un 172,7% de aumento en estos seis años, seguidas de cerca por las *agrocuidades* (Tipo 4), con un 168,6% y, a mayor distancia, por las *ciudades industriales* (Tipo 3), con el 162,4%. Menos negativa fue la evolución de las *ciudades administrativas* (Tipo 2), con un importante sector público y tasas de aumento del 138,0%, junto a las escasas *ciudades del conocimiento*, que con un 131,8% tuvieron el mejor comportamiento relativo. No obstante, si se considera tan sólo el último trienio, las *ciudades administrativas* fueron las de mayor incremento relativo (27,4%), mientras las *residenciales* invierten su posición anterior, confirmando así conclusiones anteriores.

Fig. 8/ Evolución del paro según perfil económico-funcional de las ciudades (%)

Evolución del paro (%)	Medias según cluster				
	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	Cluster 4	Cluster 5
Periodo 2006-2012	172,7	138,0	162,4	168,6	131,8
Periodo 2006-2009	128,7	87,7	115,1	116,1	93,8
Periodo 2009-2012	19,4	27,4	23,1	25,1	20,1

Fuente: INE, TGSS y elaboración propia.

## 6. Conclusiones

La crisis económica se ha convertido en preocupación central de la sociedad española que, tras más de un lustro de padecer el progresivo deterioro de la situación y escuchar promesas fallidas de recuperación, se enfrenta a un presente y un futuro lleno de incertidumbres. La acumulación de «elecciones inadecuadas, inacción política y asimetría radical de las relaciones de poder, con impacto en las decisiones e indecisiones» (REIS & *al.*, 2012: 97) plantea la urgente necesidad de buscar alternativas a la situación y la investigación social y territorial no puede quedar al margen de ese compromiso.

Pero, junto con el necesario cambio de rumbo en las instituciones y en los gobiernos que integran esa *Unión Europea* cada vez más retórica y menos visible, las respuestas a la crisis desde los territorios siguen siendo necesarias para aplicar estrategias adecuadas a situaciones que en absoluto son homogéneas. Los estudios urbanos se enfrentan así al reto de aportar nuevo conocimiento que permita diagnosticar mejor el desigual impacto de la crisis, interpretar las claves de tales diferencias, investigar y difundir aquellas experiencias locales que la han enfrentado de forma innovadora, o contribuir a la propuesta de alternativas para la resiliencia que puedan ser de utilidad a los ciudadanos o los responsables públicos implicados en el desarrollo de las ciudades.

El desempleo es, sin duda, uno de los efectos más negativos de la crisis económica que, además de sus implicaciones sociales, muestra un comportamiento territorial muy contrastado que resulta especialmente visible a escala local y puede relacionarse con el diferente grado de vulnerabilidad acumulado a lo largo de su trayectoria, concepto al que aquí se ha prestado especial atención. El objetivo de estas páginas ha sido, por tanto, analizar el crecimiento del paro en las ciudades españolas —aquí identificadas con municipios, a diferencia de las áreas urbanas, plurimunicipales en el caso de las de mayor dimensión— con más de 20.000 habitantes desde el inicio de la actual crisis y los fuertes contrastes interurbanos actuales como punto de partida para definir una tipología según comportamientos y establecer posibles factores explicativos. Pero aunque la percepción social de la crisis la considera como un todo homogéneo, la investigación ha confirmado la yuxtaposición en el tiempo de dos crisis sucesivas —la financiera e inmobiliaria primero y la derivada de la austeridad fiscal después— con impactos muy diferentes sobre

el desempleo urbano, que por primera vez se hacen visibles.

De este modo, si en el conjunto del periodo analizado el paro registrado aumentó en España un 140%, la tasa de la ciudad con mayor crecimiento multiplicó en más de diez veces la correspondiente a la situada en el extremo opuesto de la escala. Al relacionar ese desigual impacto con los niveles actuales de desempleo de cada ciudad se confirmó también una acusada regularidad en su distribución espacial, vinculada en gran medida al modelo de crecimiento seguido en las dos décadas anteriores a la crisis. En este sentido, las ciudades de la *burbuja inmobiliaria*, localizadas sobre todo en el litoral mediterráneo, los archipiélagos y ciertos sectores de las periferias metropolitanas, con elevada proporción de empleo en la construcción y en servicios al consumo, poco cualificado y con bajo nivel formativo, junto a una destacada presencia de población inmigrante y de baja renta, han conocido la evolución más negativa. Por el contrario, aquellas otras con economías más diversificadas, en donde la industria, los servicios a las empresas o los servicios públicos tienen mayor presencia, así como el empleo cualificado, han padecido con menor intensidad el proceso y se localizan, sobre todo, en las regiones atlánticas, los sectores metropolitanos más valorados y las capitales administrativas.

Pero esta conclusión se matiza al comparar los trienios que identifican las dos fases de la crisis que, además de distintos en el ritmo de aumento del paro, se traducen en mapas de distribución muy heterogéneos. Mientras la evolución del primer trienio reproduce la comentada para el conjunto del periodo, pero con rasgos extremos, la del segundo desplaza las mayores tasas a capitales administrativas y centros comarcales de servicios afectados por la caída del consumo que provoca el ajuste fiscal y la creciente destrucción de empleo público, más cualificado que en el periodo anterior. Aunque aquí no se ha considerado la incidencia de los recursos públicos como componente básico de cualquier política de solidaridad territorial y, por tanto, la mayor incidencia potencial de estos recortes sobre aquellos territorios más frágiles y dependientes, parece evidente que la política de austeridad está en el origen de nuevas asimetrías territoriales que aquí tan sólo quedan apuntadas. Finalmente, al establecer la correlación espacial existente entre esta evolución del paro según periodos con algunas características socioeconómicas de las ciudades y diferenciar la evolución seguida por el paro según su perfil funcional, se confirma ese cambio en la

lógica espacial, lo que ha permitido revisar de forma crítica algunas ideas aparecidas en una bibliografía internacional necesitada aún de mayor investigación empírica y en donde los estudios sobre la periferia europea serían de especial interés. En el caso español, existen también numerosas publicaciones recientes sobre las consecuencias laborales de la crisis, pero la incorporación de una dimensión territorial explícita está aún en sus inicios y supone un objetivo para futuras investigaciones.

En definitiva, al sumar sus efectos en el tiempo dos crisis con orígenes diferentes y resultados

casi opuestos desde el punto de vista territorial, la consecuencia ha sido un proceso de difusión del desempleo masivo a la práctica totalidad de ciudades españolas. No obstante, si conocer mejor dónde se localizan las más afectadas por su crecimiento y dibujar el mapa actual del paro urbano pueden contribuir a mejorar el diagnóstico de la situación, comprender los variados factores que lo han impulsado en cada caso será de utilidad para abordar estrategias de dinamización mejor adaptadas a las diversas trayectorias locales, aunque ese enfoque propositivo es ajeno a los objetivos de este artículo.

## 7. Bibliografía

- ÁLVAREZ ALEDO, C. & M. A. DAVIA & N. LEGAZPE (2013): «Impacto laboral de la crisis económica: privación de empleo y precariedad». *Papeles de Economía Española*, 135: 83-98.
- BALES, K. (2000): *Disposable people. New slavery in the global economy*. University of California Press, Berkeley.
- BARAUD-SERFATY, Y. (2009): «La crise: menace ou chance pour les villes». *Esprit*, 11: 83-96 noviembre.
- BENTOLILA, S. & P. CAHUC & J. J. DOLADO & T. LE BARBANCHON (2012): «Two-tier labour markets in the Great recession: France versus Spain». *The Economic Journal*, 122: 155-187.
- BRENNER, N. (2009): «A thousand leaves: notes on the geographies of uneven spatial development». En R. KEIL & R. MAHON (eds.) *Leviathan Undone? Towards a Political Economy of Scale*: 27-49, UBC Press, Vancouver.
- CAPEL, H. (2009): «La historia, la ciudad y el futuro». *Scripta Nova*. XIII (307), 10 de diciembre. Dirección URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-307.htm>.
- CHAMBERS, R. (2006): «Vulnerability, coping and policy». *Institute of Development Studies Bulletin*, 20(2): 33-40.
- CLARK, G. (2009): *Recession, recovery and reinvestment: the role of the local leadership in a global crisis*. OCDE, París.
- COMISIÓN EUROPEA (2013): *Octavo informe de situación sobre la cohesión económica, social y territorial. La dimensión regional y urbana de la crisis*. Comisión Europea, Bruselas.
- COSTEIN, J. & J. F. JIMENO & C. THOMAS (2010): «Employment fluctuations in a dual labour market». *Documentos de Trabajo*, Banco de España, 1013.
- DAVEZIES, L. (2012): *La crise qui vient. La nouvelle fracture territoriale*. Éditions du Seuil, París.
- DE SANTIAGO, E. (2010): «El Observatorio de la Vulnerabilidad en España: una herramienta para la regeneración urbana integrada». *X Congreso Nacional del Medio Ambiente*. Dirección URL: <http://www.conama10.es/conama10/download/files/CT%202010/41125.pdf>.
- EGEA, C. & D. SÁNCHEZ GONZÁLEZ & J.I. SOLEDAD (coords.) (2012): *Vulnerabilidad social. Posicionamientos y ángulos desde geografías diferentes*. Universidad de Granada, Granada.
- ESPAÑA. MINISTERIO DE FOMENTO (2007): *Atlas estadístico de las áreas urbanas de España 2006*. Ministerio de Fomento, Madrid.
- FLORES, G. (2012): «Paro, crisis y modelos de crecimiento. Los casos de Alemania y España». *Pensamiento Crítico*. Dirección URL: <http://www.pensamientocritico.org/gabflo0909.html>.
- FLORIDA, R. (2011): *El gran reset. Nuevas formas de vivir y trabajar para impulsar la prosperidad*. Paidós, Barcelona.
- FOL, S. & E. CUNNINGHAM-SABOT (2010): «Déclin urbain et shrinking cities: une évaluation critique des approches de la décroissance urbaine». *Annales de Géographie*, 674: 359-383.
- FUJITA, K. (edit.) (2013): *Cities and crisis. New critical urban theory*. Sage, Los Ángeles-Londres.
- FUNDACIÓN 1º DE MAYO (2012): *Las reformas laborales y su impacto en materia de contratación y empleo*. Fundación 1º de Mayo, CC.OO., Madrid.
- GARCÍA SERRANO, C. (2011): «Déjà vu? Crisis de empleo y reformas laborales en España». *Revista de Economía Aplicada*, XIX (56): 149-177.
- HADJIMICHALIS, C. (2011): «Uneven geographical development and socio-spatial justice and solidarity: European regions after 2009 financial crisis». *European Urban and Regional Studies*, 18, 3: 254-274.
- HARVEY, D. (2006): *Spaces of Global Capitalism: towards a Theory of Uneven Geographical Development*. Verso, Londres-Nueva York.
- (2012): «Las raíces urbanas de las crisis financieras: reclamar la ciudad para la lucha anticapitalista». En M. BELIL & J. BORJA & M. CORTI (eds.). *Ciudades, una ecuación imposible*. Icaria, Barcelona, 321-358.
- HERNÁNDEZ AJA, A. (2007): «Áreas vulnerables en el centro de Madrid». *CI[UR] Cuadernos de Investigación Urbanística*, 53: 1-102.
- LANG, T. (2011) «Urban resilience and new institutional theory. A happy couple for urban and regional

- studies?» En B.MÜLLER (ed.). *Urban regional resilience: how do cities and regions deal with change?*: 15-24, Springer Verlag, Berlín-Heidelberg.
- MARTIN, R. (2011): «The local geographies of the financial crisis: from the housing bubble to economic recession and beyond». *Journal of Economic Geography*, 11(4): 587-618.
- (2012): «Regional economic resilience, hysteresis and recessionary shocks». *Journal of Economic Geography*, 12(1): 1-32.
- MEDINA, E. & A. HERRARTE & J. VICÉNS (2010): Inmigración y desempleo en España: impacto de la crisis económica». *Información Comercial Española*, 854: 37-48.
- MÉNDEZ, R. (dir.) (2010): *Estrategias de innovación industrial y desarrollo económico en las ciudades intermedias de España*. Fundación BBVA, Madrid.
- (2012): «Ciudades y metáforas. Sobre el concepto de resiliencia urbana». *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, XLIV (172): 215-231.
- (2013): «Las escalas de la crisis. Ciudades y desempleo en España». *Serie Estudios*, 60, Fundación 1º de Mayo. Dirección URL: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Estudio60.pdf>.
- MORENO CROSSLEY, J. C. (2008): «El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas». *Observatory on Structures and Institutions of Inequality in Latin America Working Paper Series*, 9, Universidad de Miami.
- MOSER, C. N. (1998): «The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies». *World Development*, 26(1), Banco Mundial, Washington.
- OLCINA, J. (2008): «Cambios en la consideración territorial, conceptual y de método de los riesgos naturales». *Scripta Nova*, XII, 270 (24), Dirección URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-24.htm>.
- PERLÓ, M. (2011): «Cities in times of crisis. The response of local governments in light to the global economic crisis: the role of the formation of human capital, urban innovation and strategic planning». *IURD Working Papers*, 2011-01, Berkeley Institute of Urban and Regional Development.
- PIKE, A. & S. DAWLEY & J. TOMANEY (2010): «Resilience, adaptation and adaptability». *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3: 59-70.
- RECIO, A. & J. BANYULS (2011): «Crisis y modelos nacionales de empleo; la experiencia de diez países europeos en la crisis». *Revista de Economía Crítica*, 11: 173-184.
- REIS, J. & J. FERRÃO & J. CASTRO CALDAS (2012): «A crise, o conhecimento, as idéias e o debate». En J. CASTRO & M. SILVA (coords.). *Economia portuguesa. Uma economia com futuro*. Lisboa. Dirección URL: <http://www.economicomfuturo.org/pages/pt/publicacoes.php>.
- ROCHA, F. & J. ARAGÓN (2012): «La crisis económica y sus efectos sobre el empleo». *Colección Informes*, 55, Fundación 1º de Mayo.
- SANCHÍS, E. (2012): «El drama del paro». *Anuario 2012*. Fundación 1º de Mayo, CC.OO., Madrid.
- SORRIBES, J. & S. PERELLÓ, (2003-04): «Hacia un sistema de indicadores de vulnerabilidad urbana». *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 6: 87-103.
- SOTO, P. (2010): *Cities at the economic crisis. A survey on the impact of the economic crisis and the responses of URBACT II cities*. Comisión Europea, Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Bruselas.
- VAUGHAN-WHITEHEAD, D. (ed.) (2011): *Work inequalities in the crisis. Evidence from Europe*. OIT-Edward Elgar, Cheltenham.
- VILLAGRÁN, J. C. (2006): «Vulnerability. A conceptual and methodological review». *Studies of the University: Research. Education*, 4, United Nations University, Institute for Environment and Human Security.